



PARA LEOPOLDO ZEA la filosofía forma parte de la vida; existe en cada tipo de comportamiento humano y condiciona la existencia de cada uno. Para él, lo esencial no es solamente la historia, la filosofía, la historia de la filosofía, sino su definición e interrelación. Porque a través de la explicación de hechos y comportamientos históricos uno puede llegar a conclusiones concretas sobre el pasado, el presente y, quizá, el futuro de los pueblos.

Leopoldo Zea, el maestro mexicano, se presenta como la voz de Latinoamérica de su época, que habla de todo: de la filosofía, la libertad, la política, la vida social, el compromiso humano. Por eso de toda Latinoamérica se levantan voces que analizan, aceptando o no, la obra de Zea, quien se considera uno de los mayores representantes de la vida intelectual y de la filosofía latinoamericanas.

ISBN 84-7923-552-7

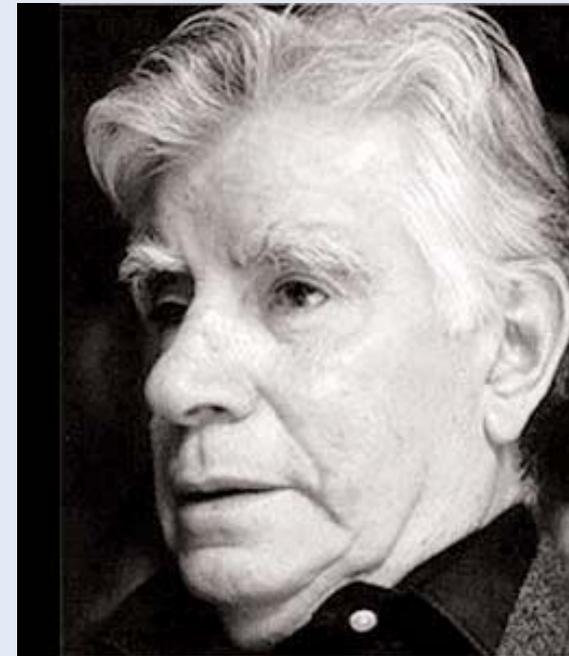


9 788479 235529

Dimitrios Drosos  
(ed.)

# LEOPOLDO ZEA

## Aproximación a la figura del filósofo mexicano



Ediciones del Orto

**DIMITRIOS DROSOS**  
(ed.)

# **LEOPOLDO ZEA**

**Aproximación a la figura  
del filósofo mexicano**

---

Ediciones del Orto

# COLECCIÓN AMÉRICA HUMANÍSTICA

Directora

Efthimía Pandís Pavlakis

1

Primera edición 2017

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

Este libro ha sido subvencionado parcialmente por el programa “Investigación y desarrollo del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas” del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas.

- © Dimitrios Drosos
- © Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
- © Ediciones Clásicas, S.A.  
c/ San Máximo 31, 4º 8  
Edificio 2000  
28041 Madrid  
Tlfs: 91-5003174 / 5003270  
Fax. 91-5003185.  
E-mail: ediclas@arrakis.es  
www.edicionesclasicas.com

I.S.B.N. 978-84-7923-552-9  
Depósito Legal: M-4587-2017  
Impreso por CIMAPRESS

## ÍNDICE

DIMITRIOS DROSOS. “El filósofo Leopoldo Zea” .....	7
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZAN. “Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos” .....	45
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS. “Figura y pensa- miento de Leopoldo Zea y la cultura helénica” .....	53
ANTHÍ PAPAGEORGIU. “ <i>¿Por qué América Latina?</i> de Leopoldo Zea. Observaciones sobre su traducción al griego: aspectos léxico semánticos” .....	63
LILIANA WEINBERG. “Leopoldo Zea: El pensar del pensador” .....	77
<b>VICTORIA KRITIKOU. “<i>Santa de Federico Gamboa</i> en su contexto histórico y social” .....</b>	<b>91</b>
DIMITRIOS DROSOS. “La dimensión latinoamerica- nista de Bolívar en Leopoldo Zea” .....	103
SLOBODAN S. PAJOVIĆ “Leopoldo Zea y la gestación de la identidad latinoamericana (siglo XIX)” .....	117

## SANTA DE FEDERICO GAMBOA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

VICTORIA KRITIKOU

*Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas*

Federico Gamboa (México, 1864-1939) es una figura sobresaliente de la literatura hispanoamericana. En su obra más famosa, *Santa* (1903), describe con extremo realismo la sociedad mexicana durante el gobierno de Porfirio Díaz, que dura casi 35 años (1876–1911) y se basa en la teoría positivista, elaborada por el francés Augusto Comte, para establecer el orden y la paz en el país. El filósofo Leopoldo Zea en su libro *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia* (1943-1944) analiza tanto las causas de la implantación y adaptación del pensamiento positivista en México, como las razones de su fracaso de dar respuestas definitivas a los problemas nacionales.

Zea señala que la teoría positivista de Comte surgió como necesidad de la clase dominante, la burguesía, para proteger sus intereses ante la anarquía que siguió a la Revolución Francesa (40-41). La burguesía “que ha hecho la revolución para alcanzar el poder, [...] ya no tiene por qué seguir siendo revolucionaria” (Zea 42). Por

Dimitrios Drosos (ed.), *Leopoldo Zea. Aproximación a la figura del filósofo mexicano*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017.

consiguiente, busca la estabilidad en un nuevo orden social basado no en la fe católica, sino en la ciencia y el progreso:

La incapacidad de la iglesia católica y la del estado basado en ella para coordinar sus intereses con los de la nueva clase, dio origen a la revolución. La Revolución francesa fue la demostración de que el antiguo orden no podía seguir siendo el orden, de que era menester un nuevo orden que tomase en cuenta los intereses de la burguesía. Comte trató de sustituir el orden antiguo por un nuevo orden, que debería basarse en principios en los cuales creyese la burguesía, una vez que había dejado de creer en los principios teológicos.

Perdida la fe en los principios del cristianismo, la burguesía había puesto su fe en otros principios. Estos principios fueron los de la ciencia (Zea 44).

Los ideales de la filosofía comtiana fueron la libertad ordenada, en lugar de la libertad sin límites, y la jerarquía social, en lugar de la igualdad absoluta. Por consiguiente, según los principios positivistas, “todos los hombres tienen un determinado puesto social” y hay “hombres que dirijan y trabajadores que obedezcan” (Zea 45). En México, el régimen porfirista motivado de los principios positivistas intentó establecer el orden y la disciplina. En 1892, un grupo de positivistas que apoyan el régimen porfirista, forman el partido político *Unión Liberal*, “llamado despectivamente con el nombre de partido de los ‘científicos’” (Zea 401). Los Científicos proclaman el darwinismo social: es decir, la aplicación de la teoría evolutiva de Darwin de la supervivencia del más apto en la sociedad humana (Zea 31). Por lo tanto, como

afirma Zea, en el Porfiriato “sólo poseen los bienes aquellos individuos que se han mostrado capaces de obtenerlos; la forma no importa” (23). La consecuencia inmediata es la prosperidad económica de la clase dominante y la explotación y el desamparo de las capas más pobres.

La burguesía de la época del régimen de Porfirio Díaz, por una parte desea proteger sus intereses y aumentar su poder político, y por otra, es indiferente frente a las injusticias sociales, por eso, quiere la continuación del Porfiriato.

Federico Gamboa admiraba a Díaz y a su política:

Fue un encendido defensor de los logros conseguidos bajo el mandato de su venerado general, en especial en lo relativo a la paz y el orden que implantó en el país y que dieron como resultado una estabilidad y un desarrollo económico hasta entonces desconocidos en México (Ordiz 22).

No obstante, el novelista, con el destino triste de la campesina que se arroja a la prostitución, critica la hipocresía burguesa y la falta de moral de su época. Ordiz agrega que el escritor “culpa en ocasiones directamente a los encargados de ejecutar la filosofía *oficial* del régimen: el positivismo” (22). Gamboa expresa las tendencias conservadoras y católicas de su época y se opone a los Científicos (Zea 401); paralelamente, con la historia de la prostituta Santa denuncia la injusticia social provocada por la política positivista.

En *Santa* Federico Gamboa refleja la vida urbana durante el período del gobierno de Porfirio Díaz y presenta sus aspectos positivos y negativos debidos a la aplicación de la doctrina positivista en el contexto histórico-social

mexicano. Mientras tanto la vida rural se presenta idealizada. Así que como sostiene Ordiz:

en los relatos de Gamboa la ciudad aparezca siempre reflejada como un lugar inmoral, dominado por el vicio, invadido por hábitos foráneos, y poco temeroso de Dios, en tanto que el campo es un espacio de pureza, que frente a la anarquía de la ciudad, se rige por dos pilares básicos: la familia y la religión (24).

Gamboa alaba los avances tecnológicos, la creciente industria mexicana y el florecimiento económico de la capital, pero, a la vez, observa la corrupción moral, la explotación de las clases sociales más desfavorecidas, y, sobre todo, de la mujer, sin dejar de revelar la criminalidad y la violencia de la sociedad mexicana. Así, el escritor demuestra la ineficacia de la política positivista de enfrentar definitivamente a los graves problemas nacionales y sociales.

La historia de la novela *Santa* se ambienta en la ciudad corruptora de México con algunas referencias al pueblo idealizado de la protagonista, que se presenta como un paraíso perdido. A través del recorrido de la protagonista por varios lugares de la capital, el narrador observa la decadencia física y moral de la sociedad. Las detalladas descripciones del ambiente social y del marco escénico urbano ofrecen la imagen de una ciudad moderna y desarrollada de la época. Desde el primer capítulo el narrador describe el barrio donde se encuentra el prostíbulo, que es un barrio representativo de la ciudad, lleno de vida, con casas grandes de tres o cuatro pisos, pequeñas industrias, tiendas, restaurantes y una escuela:

Abundan las pequeñas industrias; hay un regular taller de monumentos sepulcrales; dos cobrerías italianas; una tintorería francesa de grandes rótulos y enorme chimenea de ladrillos, adentro, en el patio; una carbonería, negra siempre, despidiendo un polvo finísimo y terco que se adhiere a los transeúntes, los impacienta y obliga a violentar su marcha y a sacudirse con el pañuelo. En una esquina, pintada al temple, destaca La Giralda, carnicería [...] con nubes de moscas inquietas, voraces, [...]. También tiene, frente por frente del jardín que oculta los prostíbulos, una escuela municipal, para niños... (Gamboa 719-20)

En el fragmento las pequeñas industrias revelan el progreso gracias al trabajo y la existencia de emigrantes italianos, franceses y españoles que buscan su suerte en México y demuestra la prosperidad económica de la sociedad que atrae trabajadores de otros países. La descripción de las industrias según los principios del naturalismo tiene carácter simbólico. Así, la descripción de la carnicería es un claro alegorismo del futuro de Santa en el burdel, otro “espacio de producción y venta de mercaderías” (Cánovas 5).

El narrador frecuentemente revela su fe en el progreso científico: alaba los avances tecnológicos, como el ferrocarril y el tranvía, el uso de la electricidad para el alumbramiento de la ciudad y los nuevos instrumentos y métodos medicales, que ejercen un influjo pernicioso sobre los personajes. Así, el ferrocarril lleva a la protagonista a la capital donde conocerá al alférez que la abandonará embarazada; la electricidad, es decir las luces eléctricas, iluminan la capital y le prestan “mágico aspecto de apoteosis teatral” (Gamboa 769), pero al

mismo tiempo son responsables del florecimiento de la vida nocturna y la corrupción moral. Así, se describe la fiesta nacional de conmemoración de la Independencia, el Grito, el 15 de septiembre en la Plaza de Armas. La emoción de la gente es grande, cuando Porfirio Díaz aparece en el balcón del Palacio: “se enciende el balcón histórico, el de barandal de bronce, de dentro de un óvalo de rayos eléctricos, surge el Presidente de la República, símbolo en medio de tanta claridad, sin otras divisas que la banda tricolor que le cruza el pecho y lo convierte en el ungido de un pueblo” (Gamboa 773). El narrador presenta la figura de Díaz como símbolo de la República, lleno de luz, que exalta los sentimientos patrióticos de los mexicanos.

No obstante, la luz eléctrica, gran invención de la época, trajo muchos cambios en la vida diaria, especialmente en los centros urbanos, porque prolongó el día y la vida nocturna en los bares y los prostíbulos. Así, cuando el narrador describe el restaurante de Tívoli Central afirma que “es el alumbrado eléctrico del establecimiento el autor de la derrota” (Gamboa 775). La ciudad goza por la noche y se conduce a la inmoralidad: “la inmensa ciudad lasciva se regocija e ilumina porque una noche más es dueña suya” (Gamboa 776). El narrador critica constantemente este modo de diversión que lleva al alcoholismo.

El asesinato de un cliente por otro, ambos borrachos, en el prostíbulo muestra el problema del alcoholismo y da la oportunidad al narrador de describir un juzgado penal. Gamboa conocía muy bien el sistema jurídico, ya que había trabajado como escribano, y critica a sus representantes, los jueces, por ser hipócritas y mujeriegos:

A cada nueva declarante, los ánimos se enardecían más, las seriedades profesionales escapaban, las fisonomías, por oficio ceñudas, dilatábanse. Se advertían hipócritas codazos entre los jurados vecinos, guiños entre los alejados; el juez, como una grana, se agitó en su sitial; y el agente del ministerio público —un positivista furibundo, un científico que se desayunaba con Lombroso, comía con Brocca y cenaba con Ribot- se apoyó en la barandilla como un balcón y detallaba a las meretrices, francamente, despacio, con benévola sonrisa de sabio que examina sabandijas interesantes e inofensivas para con él” (Gamboa 867).

Gamboa menciona a tres conocidos europeos positivistas de la época: el italiano, Cesare Lombroso, y los franceses, Paul Brocca y Théodule Ribot, con el objetivo de atacar directamente a los positivistas mexicanos, por su conducta inmoral.

Igualmente, detallada es la descripción del moderno hospital Béistegui, donde se opera Santa (Gamboa 915). El narrador exalta los métodos medicales, los instrumentos científicos a través de la enfermedad incurable y la operación de la protagonista -Santa, tiene cáncer y la operación se llama histerectomía. El vocabulario es novedoso y preciso: “mascarilla”, “gotas de anestésico”, “cloroformización”, “desinfectado”, “azufre y ácido fé-nico” “esterilizar instrumentos”, “manómetro”, etc.

Gamboa da mucha información sobre las instituciones sociales del país, el sistema sanitario, jurídico y ejecutivo, cuyos representantes critica por su hipocresía y corrupción. Gamboa es convencido que los médicos, jueces, policías, militares y clérigos son responsables por la

decadencia social y la prostitución, porque su único motivo es el dinero y el gozo personal. Las capas sociales bajas son sus víctimas, seres completamente desesperados e infelices, que luchan por su sobrevivencia, a veces, al margen o fuera de la ley. La clientela de Santa se compone de “todos los masculinos que disponían del importe de la tarifa” (Gamboa 757): “jóvenes decentes” (Gamboa 727), “padres de familia, esposos, gente muy adinerada y muy alta, unos católicos, otros librepensadores, filántropos, funcionarios, autoridades [...] personas decentes, respetables, alegres y serias” (Gamboa 757). Desde el epígrafe de la novela Gamboa señala a los hombres como verdaderos culpables de la inmoralidad social. El escritor cita el siguiente fragmento de la Biblia atacándose fuertemente a la sociedad egoísta:

Yo les daré rienda suelta; no castigaré a vuestras hijas cuando habrán pecado, ni a vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras; pues que los mismos padres y esposos tienen trato con las ramera... por cuya causa será azotado este pueblo insensato, que no quiere darse por entendido. OSEAS, caps. IV, V. 14 (Gamboa 715).

La actitud hipócrita de la sociedad machista convierte a las mujeres en víctimas y las empuja a la prostitución. En la historia se presenta la relación de Santa con personajes masculinos representativos de la sociedad mexicana: el alférez, el sacerdote, “El Jarameño”, Rubio, Hipólito, etc.

En realidad, las instituciones sociales funcionan a favor de la clase dominante, la burguesía, y su objetivo principal es que protejan sus intereses. Por ejemplo, los

Agentes de Sanidad son un cuerpo de policías que averiguan si las prostitutas son sanas para proteger la salud pública:

Son los “Agentes de Sanidad” el último peldaño de la pingosa escala administrativa. Estriban sus atribuciones principales en perseguir la prostitución subrepticia y vigilar que las sacerdotisas de la prostitución reglamentada municipalmente, cumplan con una porción de capítulos, dizque encaminados a salvaguardar la salud de los masculinos de la comuna. Y como a la vez disfrutaban de cierto carácter de policías, es de admirar, el sinnúmero de arbitrariedades que ejecutan, los abusos y hasta las infamias que suelen cometer a sabiendas, arreando a la prevención con señoritas honestas, pero desvalidas y mal trajeadas que resultan inocentes del horrendo cargo de prostitutas y a quienes se despiden con un “Usted dispense”, que vale oro (Gamboa 806).

Los representantes del poder carecen de valores morales y solo se preocupan por su interés personal. Igualmente, el narrador describe la indiferencia de los policías, cuando “El Jarameño” trata de sacar a Santa de la cárcel.

Con la vida de la protagonista en los barrios más degradados de la ciudad, el narrador denuncia la falta total de higiene y la indiferencia de las autoridades, ya que en estos ámbitos no se mueve la burguesía, sino los pobres delincuentes y marginales.

La mayoría de la parroquia, es estuche de honorabilidades: soldados desertores, [...] rateros prófugos, [...] fletadores de tierra y de agua, [...] buhoneros y “carcamanes”, [...] comerciantes al menudeo, [...] infieles administradores de pulquerías, sin empleo, pero con odios,

con reales y con revólver al cinto... En ocasiones excepcionales [...] algún pobrecito reo de homicidio [...]. Un mundo especial, que aflige e interesa; sin sentido moral y con rasgos morales que deslumbran; la hez trocándose a veces con abnegación; los pocos contra los muchos; como cavernas las conciencias, como hábito el crimen, como lenguaje el caló; lo que sobrenada, la resaca de las grandes charcas humanas que se dicen ciudades, los antisociales, en fin (Gamboa 894).

Federico Gamboa se basa en los principios del naturalismo para describir lo morboso de la sociedad mexicana y, motivado por los principios científicos del método experimental del naturalismo francés, describe a sus personajes y la sociedad mexicana en general. Hace un análisis profundo del hombre como ser natural y social, tratando de explicar las razones y los motivos de su conducta bajo la influencia de la herencia y del medio ambiente. En la novela *Santa*, Gamboa expone el contexto histórico-social durante el período del gobierno de Porfirio Díaz. Describe la extrema miseria y la pobreza de las capas más desfavorecidas y presenta las desigualdades y las injusticias sociales. Sin embargo, “Gamboa parece escindir-se al tener que enfrentar las conclusiones lógicas de esa observación con su propia posición en el cuerpo diplomático y con su conciencia de clase” (Sosnovski 33). Gamboa tiene una actitud contradictoria en su obra, ya que ataca la corrupción moral de la burguesía acomodada, sin dejar de elogiar a Porfirio Díaz. Al final “propone el dogma católico como la solución al mal que domina la sociedad” (Ordiz 25).

En conclusión, Gamboa en *Santa* exalta la política de Porfirio Díaz que llevó el orden y la paz en el país con

considerable despegue económico, mientras acusa a los Científicos por el rechazo de los valores tradicionales y religiosos que condujo a la inmoralidad. Por lo tanto, propone el regreso a la religión y a los valores morales católicos para enfrentar las lacras sociales. Después de la despedida de Porfirio Díaz y el estallido de la Revolución Mexicana de 1910, Gamboa decepcionado deja su labor novelística. Como afirma el mismo en su discurso sobre “La novela mexicana”, pronunciado en 1914, “la novela, de luto ya,” es incapaz de reaccionar frente a “la tragedia nacional” y “la inmensa desdicha” de la Revolución (ctd. en Pacheco 192):

Hoy por hoy, la novela apenas si se permite levantar la voz. Muda y sobrecogida de espanto, contempla la tragedia nacional que hace más que tres años nos devasta y aniquila. [...] La novela, de luto ya, como el país entero, [...] confía y espera. (ctd. en Pacheco 192)

## BIBLIOGRAFÍA

Cánovas, Rodrigo. “Lectura gratuita de la novela *Santa* de Federico Gamboa.”

<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39025/40671> Web. 15-1-2017.

Gamboa, Federico. *Santa. Novelas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965: 715-919. Impreso.

Ordiz, Javier. Introducción. *Santa*. Madrid: Cátedra, 2002: 7-60. Impreso.

Pacheco, José Emilio. “Federico Gamboa: La novela mexicana.” *Textos desconocidos: Gamboa*. 170-192. <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7274/2/19765P170.pdf> Web. 19-1-2017

Sosnovski, Saúl. *Realismo y naturalismo*. Madrid: La Muralla, 1983. Impreso.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. 5ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. Impreso.